

Segundas Jornadas de la Revista Conflicto Social

Presentación

Inés Izaguirre

Socióloga, Profesora de la UBA,
directora de la revista Conflicto Social

Primero, buenas tardes a todos, es un gusto que estén acá. Somos todos amigos, la mayoría nos conocemos. Hoy vamos a hacer una “jornadita” para nuestra Revista de Conflicto Social. El tema es el miedo por la inseguridad, la guerra contra el crimen y los DD.HH.

Hace exactamente una semana fuimos testigos de una gran manifestación en nuestra ciudad de Buenos Aires y en otras ciudades del país ¹ que precedió y siguió a otra serie de hechos notablemente frecuentes este año que concluye, hechos aparentemente no sociales, como las lluvias fuertes, los vientos huracanados, las inundaciones y los cortes de luz. Aunque sería muy difícil decir que estos hechos no tienen que ver con lo social, sería difícil enunciarlos como hechos de la naturaleza, por ejemplo.

Pero aquí somos todos -o casi todos- del campo de las ciencias sociales y eso significa que el hecho especial de la movilización del “8N”, como está de moda decir ahora, ha sido objeto preferente de nuestra atención. En los medios hubo espacio para las más diversas interpretaciones. Para satisfacción de algunos periodistas, uno de los reclamos más frecuentes fue el reclamo por la inseguridad. Lamentablemente, muchos de esos artículos periodísticos y de las declaraciones de distinto tipo estaban preocupados más por seguir la línea ideológica y política del medio para el cual trabajaban que por

¹ Refiere a la masiva protesta acontecida el 8 de noviembre de 2012 -conocida como “8N”-, en rechazo a diversas medidas del Gobierno nacional.

analizar o tratar de pensar más calmadamente el significado de la movilización del jueves pasado. Gruesamente, podríamos decir que las declaraciones se dividían en “anti K” y “pro K”, con el agregado que la mayoría de los “pro K” establecieron que la derecha ideológica estaba en el bando de la manifestación. Desde mi punto de vista, creo que el de muchos de nosotros, sería ingenuo pensar que todos los que fueron a la manifestación pueden ser calificados como “derecha”. De la misma manera que tampoco podríamos decir que la derecha está ausente del otro bando. El problema de la inseguridad emergió como una demanda ciudadana que, tal como dijimos en el programa de las jornadas, refiere sobre todo al incremento del delito contra la propiedad. Nuestras cárceles están en su enorme mayoría (más del 90%) llenas de detenidos por robos y hurtos.

Hay base empírica para esos reclamos: tan sólo en nuestro grupo de trabajo en el último mes hubo tres casos de personas asaltadas en su casa, algunas con secuelas bastante serias porque la gente queda muy asustada y no casualmente no están hoy acá. Mi hipótesis es que desde que pusieron las “tapaderas” en las cajas de los bancos, hay que buscar otras maneras porque no se ve quién saca plata, salvo que haya una denuncia desde las cajas.

Entonces, al ritmo que se desarrollan las tendencias de la acumulación del capital en este periodo, el proceso de derechización es general. Es general no sólo para nuestra sociedad sino también para el mundo, en el sentido de olvidar las viejas consignas más colectivas, más progresistas, y centrarse más en los reclamos individuales, que es lo que yo daría como rasgo de las personas no críticas del capitalismo.

Podemos atribuir esa mirada estrecha, individual, etc. al momento previo a la instalación del neoliberalismo, en que se cercenó la vida de una generación militante. Es el proceso de lo que yo llamé en mi libro



“El Genocidio en Argentina”² como “prácticas genocidas” en nuestro país. Esa fuerza fue derrotada, aniquilada, pero hay sobrevivientes -y hay algunos que también están en el gobierno-, de la misma manera que en el Gobierno están aquellos que contribuyeron a que ellos sean sobrevivientes. Es decir, éste es un espacio en el que podemos ponernos a pensar que las cosas no son claras, no está todo lo bueno de un lado ni todo lo bueno del otro, ni todas las tendencias están de un lado ni del otro, creo que están bastante mezcladas, creo que la fragmentación social es una característica de este período que yo he empezado a estudiar con más detenimiento como una consecuencia de todo lo que pasó en la Argentina.

Para terminar, creo que desentrañar los principales ejes de estos reclamos por la inseguridad es una tarea que sería bueno darnos en estas jornadas y conversarla. Yo veo esta confrontación como un proceso de lucha de clases. Para no ser infiel a mis principios, digo: la lucha de clases está entre nosotros, no se había ido -como muchos piensan-. Sólo que ahora se hace visible. Nada más.

² Izaguirre, I. (Comp.) (2009). *Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: Eudeba. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros.htm>

